

cabe incluir el presente trabajo, que abor- da uno de los elementos clave para en- tender el conjunto de la vida consagra- da: la «profesión» religiosa.

Como indica el subtítulo de la obra, se utilizan aquí cuatro perspectivas fun- damentales en el estudio de la cuestión: teológica, canónica, litúrgica y pastoral. La cuarta no tiene un capítulo especí- fico en la distribución de la materia, pero sí informa todo el contenido del libro, que adquiere así un adecuado tono prác- tico, junto a la reflexión teórica bien do- cumentada. A las otras tres perspectivas señaladas están dedicados expresamente los capítulos IV, V y VI, respectivamen- te; elaborados los tres con rigor y domi- nio de la materia.

El trabajo se completa con cuatro ca- pítulos más. El primero está dedicado a un breve pero oportuno análisis del pro- ceso de elaboración del principal artícu- lo dedicado en el último concilio a la profesión religiosa (*Sacrosanctum Conci- lium*, n. 80) y del ritual litúrgico corres- pondiente. Los capítulos II y III estudian el proceso previo a la profesión religio- sa propiamente dicha, es decir, al surgi- miento y orientación de la vocación y al noviciado, respectivamente. Finalmente, el capítulo VII, acabado el cuerpo prin- cipal del estudio, aborda algunos aspek- tos de la formación posterior a la profes- ión religiosa, quedando así ésta como el eje de todo el conjunto.

La fuente principal del estudio es, de acuerdo con el objetivo propuesto, el propio Concilio Vaticano II, con su de- sarrollo posterior en documentos oficia- les y estudios especializados; pero no fal- tan las oportunas referencias a la rica tradición que existe en la Iglesia en torno a la vida religiosa, y que el propio Con- cilio ha señalado como fuente principal de inspiración para su renovación actual.

J. Sesé

Emeterio G. DE CEA (coord.), *Compendio di Teologia Spirituale. In onore di Jordan Aumann, O. P.*, Pontificia Univer- sità San Tommaso, Roma 1992, 548 pp., 16 x 23.

La jubilación en su cátedra de Teo- logía Espiritual del dominico americano Prof. Jordan Aumann, ha propiciado esta miscelánea de ensayos sobre su especia- lidad, debidos a colaboradores suyos en el Angelicum y a otros profesores, has- ta completar un peculiar compendio de la asignatura. Para facilitar su manejo se han traducido los artículos no redactados originalmente en italiano. Este detalle, así como el criterio unitario intentado y el afán de tocar los temas cruciales de la espiritualidad llevan al encargado de la edi- ción, el prof. Emeterio G. De Cea, a proponer este volumen como un manual útil para los estudiantes o interesados en estas cuestiones (p. 6).

El índice de la obra nos muestra un criterio sistemático definido. Las 26 co- laboraciones están divididas en 7 a par- tados: *Historia de la espiritualidad*, *Princi- pios doctrinales* (santidad, divinización...), *Elementos de la perfección cristiana* (voca- ción, oración, purificación, mística), *Di- versos estilos de vida eclesial* (religiosos, laicos...), *Algunas corrientes religiosas de espiritualidad* (por familias), *Modelos y consejeros de espiritualidad* (María, José, el director espiritual...) y, finalmente, una miscelánea de *Cuestiones integradoras*.

La parte histórica comprende tres artículos. Ambrosio Eszer estudia la es- piritualidad patrística oriental, Alvaro Huerga describe la medieval y Luigi Borriello esboza algunas claves de lectura sobre la espiritualidad moderna y con- temporánea. Todos los autores se discul- pan por abordar tan graves asuntos en tan pocas líneas, si bien esta limitación de espacio —lógica en una obra de estas características— es sólo llamativa en el úl- timo artículo mencionado, que resume la

historia de la espiritualidad de los últimos siete siglos en apenas 13 páginas.

La sección titulada «Los principios doctrinales» arranca de la teología bíblica (Samuel Parsons estudia la vida cristiana en el Nuevo Testamento como llamada a la perfección), para dejar paso a dos artículos de carácter dogmático (el de Joseph Henchey sobre la inhabilitación divina y el de Antolín González Fuente sobre el papel del Espíritu Santo en la economía sacramental, tema al que el autor ha dedicado ya varios trabajos a partir de la tesis doctoral que presentó en 1950).

En esta misma sección se aborda también el estatuto científico de la Teología Espiritual, con el ensayo del profesor de la Gregoriana, Charles-André Bernard, *La natura della Teologia Spirituale*. Nos detendremos algo más en su descripción. El autor ve lo propio de la Teología Espiritual en su «comprensión de la vida cristiana, percibida como experiencia espiritual» (p. 84). Señala como elemento definitorio de esa vida, *espiritualmente comprendida*, su esencial dinamismo (p. 83) hacia la santidad, el carácter histórico y vivencial de quien se halla «en camino»... rasgos que imponen a esta ciencia un marcado carácter interdisciplinar.

Asignar a la teología espiritual «un campo propio, el de la experiencia» (p. 89) es distinguirla de la Dogmática y la Moral, atentas a la síntesis general de las dos grandes dimensiones (teórica y práctica) de la Revelación objetiva. Frente a ellas, la Teología Espiritual se centra en la apropiación personal de la fe, realidad que no se puede universalizar, «sino que es necesario someterse a los datos de una experiencia diversificada en extremo, experiencia de personas que, aun participando en una sola revelación y comunicación de vida, se mueven en condiciones históricas, personales y ambientales profundamente

diversas e irreductibles a determinaciones abstractas y universales» (p. 89). Ese sería el difícil objeto para una teología espiritual que, sin embargo, aspira a ser una disciplina científica. La aproximación que intenta Bernard es sin duda fecunda; su aspiración metodológica quizá resultaría más universalmente aceptable si no subrayara tanto el carácter atemático de la experiencia, extremo en el que, a nuestro juicio, tal vez exagere el autor. Como en otras colaboraciones del volumen, también este estudio se completa con una útil Nota Bibliográfica que orientará a quienes no baste la compendiosa exposición de Bernard; además de proponer sus anteriores trabajos, se apoya en Moiola, Ancilli, von Balthasar, Juberías, Benigar y Poulain entre los autores más conocidos, curiosamente, no menciona al prof. Aumann.

A continuación de este artículo, se abre la sección dedicada a los «Elementos de la perfección cristiana», que comienza con un artículo de Dalmazio Mongillo sobre la vocación universal a la santidad contemplada desde la doctrina sobre el fin último y con abundantes referencias a la encíclica *Redemptoris missio*. Le sigue una justificación y aproximación histórica al tema de las purificaciones, activas y pasivas, escrita por la carmelita Giovanna della Croce. A continuación Giuseppe Phan Tan Thanh aborda el problema místico, contemplándolo sobre todo desde las ciencias humanas. Concluyendo esta sección, el prof. Fabio Giardini se ha encargado de estudiar las varias dimensiones fenomenológicas presentes en el abordaje teológico de la oración cristiana (se trata de un útil resumen de su reciente monografía sobre el tema).

En la sección cuarta, sobre los «Diversos estilos de vida eclesial», José F. Castaño estudia los Institutos seculares, y Basil Cole algunos aspectos de la obe-

diencia religiosa; a continuación, Robert Christian y Donna Orsuto abordan respectivamente las espiritualidades sacerdotal y laical. El apartado quinto está dedicado a la espiritualidad de diversas familias religiosas, y explicado por representantes de las mismas como Simon Tugwell, O.P., Atanasio G. Matic, O.F.M., Redemptus M. Valabek, O. Carm., Manuel Ruiz Jurado, S.J., y el salesiano Jozef Strus. Especialmente interesante el artículo de Tugwell sobre la génesis histórica de *La spiritualità domenicana*.

Poco hemos de decir sobre las dos últimas secciones salvo su carácter de síntesis. Como modelos de espiritualidad, Mary O'Driscoll presenta a Santa María, y Basil Cole describe el patrocinio universal de San José, siguiendo el hilo de la exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre el santo patriarca. Una colaboración sobre el director espiritual (a cargo de Emeterio G. De Cea) y otra sobre la personalidad madura (por Antonio Pascucci) completan el apartado.

Finalmente, como *Questioni integranti* aparecen un comentario de los textos del Vaticano II sobre la espiritualidad de la Sangre de Cristo, a cargo de Tullio Veglianti, y unas sugestivas reflexiones de Alfred Wilder sobre los distintos tipos de «espiritualidad» cristiana, no cristiana o incluso no religiosa.

En resumen, como cabía esperar en un volumen de homenaje, se trata de una obra que, aunque está pensada unitariamente, aúna colaboradores de estilos e intenciones diversas. Aunque no alcanza a conseguir una síntesis completa de la Teología Espiritual, ofrece una panorámica amplia y puede resultar útil para completar algunos manuales de base. Entre los aspectos más interesantes, a mi entender, hay que mencionar el número y la categoría de los colaboradores, y en ese sentido supone un buen

homenaje al profesor Aumann, al manifestar el aprecio por su doctrina y por su persona de parte de un número considerable de especialistas.

J. L. Hervás

José RODRÍGUEZ DÍEZ (ed.), *Fray Luis de León: «Opera», VIII: «Quaestiones variae»*, ed. Escorialenses, El Escorial 1992, LX + 282 pp., 16,5 x 24.

En 1891, con ocasión del III Centenario de la muerte de fray Luis de León, los agustinos del Real Monasterio del Escorial iniciaron la ardua tarea de dar a la imprenta la obra latina luisiana, hasta entonces publicada sólo muy parcialmente. A lo largo de un lustro, llegaron a aparecer siete volúmenes, entre comentarios exegéticos y tratados teológicos. Ha pasado un siglo desde entonces, y bastantes manuscritos luisianos se han añadido a la lista de obras que integran la primera serie. En 1991, el IV Centenario de fray Luis ha propiciado el intento de completar aquella gran tarea con las obras todavía inéditas, que integrarán la segunda serie de *Opera*, dentro de la prestigiosa «Biblioteca La Ciudad de Dios» y, de nuevo, gracias a la labor de los frailes agustinos de El Escorial.

Con la publicación de este volumen a cargo de José Rodríguez Díez empieza esta segunda serie de sus obras latinas. El libro incluye un total de quince cuestiones teológicas de temática preferentemente exegética, a las que fray Luis se refirió habitualmente como *quodlibetos*. Se toman de la única copia manuscrita existente, aunque algo actualizadas en su grafía y puntuación, y con un mínimo aparato crítico dada la inexistencia de fuentes alternativas. Como en los volúmenes de 1895, se recogen